

ROSARIO Y EL OBSERVATORIO NACIONAL ARGENTINO

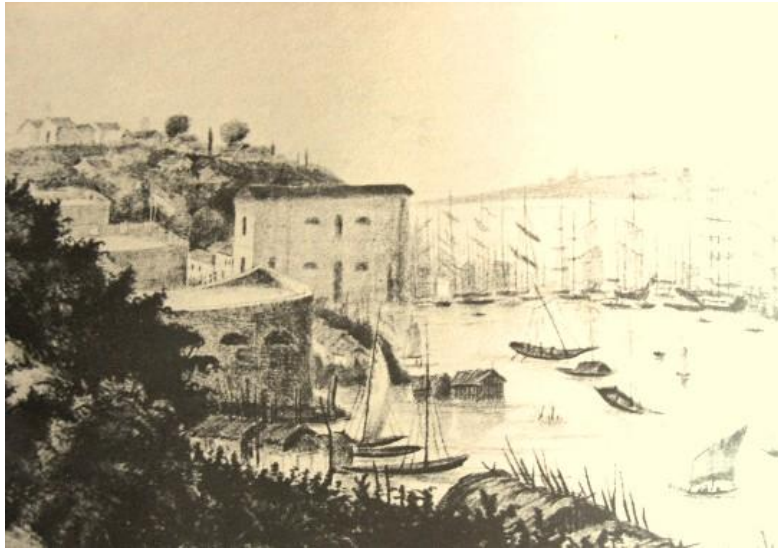
Edgardo Ronald Minniti Morgan

Premio Herbert C. Pollock 2005

Integrante de la Red Mundial de Escritores en Español

Concejero de la Revista Universo

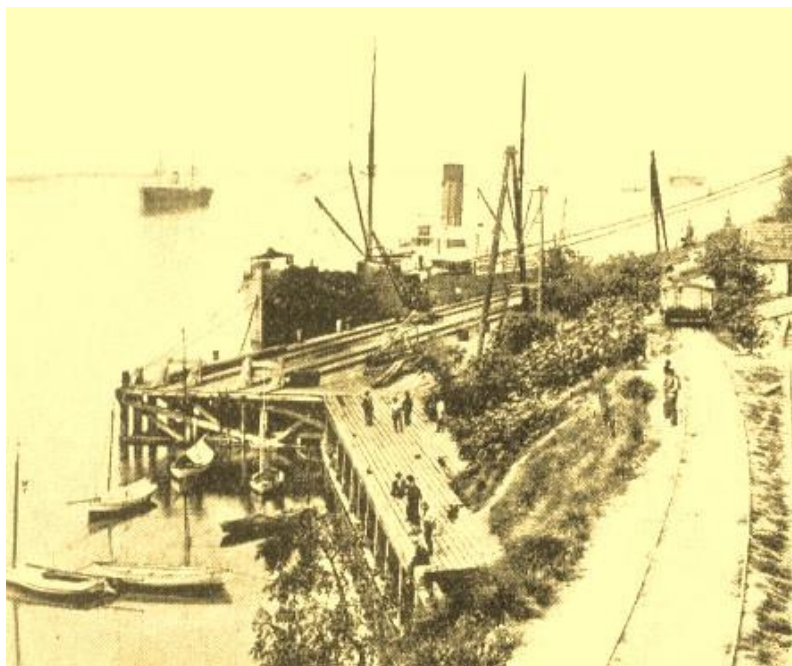
historiadelaastronomia.wordpress.com – HistoLIADA – Lidea



Puerto de Rosario a comienzos del Siglo XIX

Habitualmente asignamos a las personas el protagonismo en todas las acciones determinantes de nuestra historia. Las entidades, muchas veces también tienen su participación activa – o pasiva – en los factores que confluyen al acontecer histórico. Con propiedad podemos asignar a Rosario una intervención destacada en el desarrollo significativo de todo el centro y noroeste nacional, desde el siglo XIX hasta comienzos del XX en que el progresivo desarrollo de los medios de comunicación, alteró esta ecuación. Huelga repetir lo narrado en nuestros trabajos sobre la historia de las colonias en la costa norte santafesina, que apoya esta afirmación. Tomaremos ahora como ejemplo de tal intervención rosarina, el Observatorio Nacional Argentino (ONA), hoy Observatorio Astronómico de Córdoba, una organización federal prototípica de la política decimonónica de desarrollo nacional, como la Academia Nacional de Ciencias, la

Gran Exposición Nacional de 1871, La Oficina Meteorológica Nacional, los colegios normales, etc.



Puerto de Rosario (Parcial) en 1890

Entonces cuando se hablaba de Argentina en los círculos académicos e intelectuales de Europa, automáticamente se pensaba en Córdoba por la calidad, diversidad y número de sus contribuciones científicas, en particular astronómicas; pero ello no hubiese sido posible sin la intervención directa o indirecta de Rosario por su entidad portuaria, apoyo cierto y centro de la evolución económica regional.

Veamos este ejemplo del ONA. Un importante y demostrativo índice de tal participación.

Desde el comienzo, debe tenerse en cuenta que para 1870, un año antes de concretarse el Observatorio, llegó a la ciudad de Córdoba la primera línea férrea que la unía con Rosario, puerto que entonces permitía una comunicación segura y económica con alta mar, facilitando de este modo el traslado de los instrumentos y elementos que le serían necesarios; tanto como el de sus protagonistas, norteamericanos todos, que habrían de intervenir en esa empresa científica nacional. Si analizamos las alternativas que se brindaban de localización del Observatorio, tanto Buenos Aires, Rosario, como el resto de las ciudades del Litoral tienen un clima desde el punto de vista astronómico muy malo por la elevada humedad. El sur era un territorio “no civilizado”. Cerca de la cordillera, además del relativo aislamiento, se sucedían los temblores que el astrónomo expresamente trata de evitar. La elección en consecuencia, no podía entonces ser otra.

El 7 de septiembre de 1870, muy temprano, la familia del astrónomo norteamericano Benjamin Apthorp Gould – primer director y organizador del ONA - parte desde Buenos Aires a Rosario en barco por el Paraná, navegando el ancho río durante veinte horas; lo

hace acompañado por el inspector de escuelas Don José M. De la Torre. En esta ciudad se aloja en la casa de su compatriota y destacado empresario internacional William Wheelwright. Al día siguiente, a las seis de la mañana parte para Córdoba por el Ferrocarril Central Argentino, del cual recordemos aquel dirigió la construcción. Destaquemos que los rieles del Central Argentino habían llegado a Córdoba poco tiempo antes, el 13 de marzo de 1870. La primer locomotora tocó la estación el 30 de abril, entre el repicar de campanas.

A pesar de disponerse del dinero, el comienzo de la construcción del ONA se demoró como consecuencia del levantamiento de López Jordán en Entre Ríos, de modo que las excavaciones para los cimientos recién se iniciaron el viernes 14 de octubre de 1870. El lunes siguiente, luego de la llegada de 50.000 ladrillos, dieron comienzo los trabajos de albañilería.

Jacinto Caprale se desempeñó como encargado de la dirección de los trabajos, supervisado por el ingeniero Pompeyo Moneta, de la Oficina Nacional de Ingenieros, venido a ese efecto desde Rosario. El constructor que inició las obras fue Juan Wilkinson. Ese ilustre ingeniero italiano residente en Rosario, fue quien trasladó a Europa por encargo oficial, en una prolongada licencia otorgada por el Gobierno Nacional, la totalidad de la cartografía nacional dispersa, fruto del esfuerzo de geógrafos y topógrafos militares, para la confección de un mapa de la República Argentina con determinaciones precisas y detalles actuales. Vemos de ello en la Ergänzungsheft n° 39 de Petermann's Geographischen Mitteilungen, Alemania.

Tramitada la compra por el Ministro argentino en E.U. Dr. García y garantizado el pago por amigos de Gould, los techos y cúpulas para el ONA, se transportaron por vapor las 80 leguas que separan Boston de Nueva York, y de esta ciudad en otro buque hasta Buenos Aires, todo por 307,52 dólares. En la capital se trasbordó a una nueva nave que los trasladó a Rosario, desde donde por ferrocarril llegaron finalmente a Córdoba.

En Rosario recibe los materiales Wheelwright y Cía, que cobra 50 pesos por el trámite de desembarco y traslado. La empresa pronto dejó estas tareas de nexos para el Observatorio, pues el gobierno le pagaba con gran atraso.

Las piezas fueron incorrectamente acondicionadas en origen para soportar tan largo viaje por mar, de modo que arribaron en muy mal estado, rotas y con faltantes.

Se compró una bomba para agua en Rosario a un costo de 200 pesos bolivianos (\$b - moneda entonces corriente en la zona, que emitía el Banco de Londres en Rosario), y se la ubicó sobre la acequia a la entrada de la quinta del Sr. Peñaloza, lugar donde se realizó la mencionada Exposición Nacional.

Dependiendo del ONA, inició las tareas iniciales la Oficina Meteorológica Nacional que posteriormente habría de independizarse bajo la dirección del astrónomo ayudante William Davis. En sus comienzos, fue observador colaborador de la misma en Rosario, el señor Cecilio Echavarría.



Oficina Meteorológica Nacional- 1890 – Córdoba Estelar

Con la colaboración del nombrado Jefe de la Oficina Nacional de Ingenieros, el italiano Pompeyo Moneta, se iniciaron las mediciones necesarias correspondientes para determinar las posiciones geográficas de la ciudad de Rosario y luego de Buenos Aires. Moneta determinó primero las latitudes de estas dos localidades y posteriormente coordinó y realizó el trabajo con Córdoba para el establecimiento de las diferencias de longitud existentes entre ambos puntos.

Las mediciones en Rosario se realizaron en el patio de la casa de Moneta, ubicada en la esquina de las calles San Luis y Progreso. Dieron comienzo el viernes 29 de marzo de 1872, prosiguiendo hasta mayo de ese año. En Córdoba, estaba encargado de compatibilizar astronómicamente las mismas el Primer Ayudante John Macon Thome. Mientras se realizaban los cálculos en el Observatorio, se comenzaron los preparativos para hacer lo propio con Buenos Aires.

Durante los días 18 y 20 de octubre de 1883, George Stevens, otro de los Ayudantes norteamericanos se trasladó por ferrocarril a la ciudad de Rosario, para efectuar desde allí una serie de determinaciones magnéticas. Emplazó el instrumental en un campo abierto, al suroeste de la estación del Ferrocarril Central, en un sitio lo suficientemente alejado para evitar la influencia del material ferroviario depositado en sus playas.

Se obtuvieron valores medios de declinación magnética de $12^{\circ} 21' 58''$; como así $28^{\circ} 19' 3''$ de inclinación magnética para esa ciudad portuaria. Se efectuaron determinaciones de intensidad horizontal que arrojaron un valor medio de 2,6301, con una intensidad total de 2,988.



Rosario – Plaza, Iglesia y Policía – 1886 - Web

Estos valores fueron cotejados con los que recogiera en Rosario el físico austriaco Profesor Friesach, durante el mes de abril de 1860, publicados en las Actas de la Academia de Viena, T. 44, página 674, cuyos numerales fueron: declinación $11^{\circ} 14' 5''$, inclinación $30^{\circ} 31'$, intensidad horizontal 2,6676 y total 3,096.

Los trabajos citados ayudan a probar que la delegación de tareas y obligaciones diversas hacia el personal subordinado, como la adecuada capacitación del mismo por parte de Gould, permitió que el Observatorio Nacional abordara tanto múltiples, como cuanto ambiciosos proyectos astronómicos, geodésicos y de colaboración con la sociedad, de la más disímil naturaleza, sin detrimento alguno de los trabajos astronómicos de largo aliento encarados, en plena marcha y en franca concreción entonces. La existencia de estos trabajos y del observatorio magnético en el ONA eran desconocidos en toda la historiografía científica del país, hasta el presente. Adquieren particular interés en la actualidad, por la previsión de la inminente inversión de los polos magnéticos terrestres que es anticipada.

Avanzado ya el siglo XX y el deterioro intenso acusado por el primer edificio del ONA, el tercero y último director norteamericano de la entidad, Charles Dillon Perrine encara su reemplazo por las edificaciones que aún perviven en el Observatorio de Córdoba. El primer paso dado fue la confección de los planos correspondientes, que fueran confeccionados por el Servicio de Inspección Rosario de la Dirección General de Arquitectura del Ministerio de Obras Públicas de la Nación.

En diciembre de 1922 aparecen noticias en el periódico Los Principios de Córdoba, sobre la autorización a la Dirección General de Arquitectura para gastar 75.000 pesos, con el objeto de dar comienzo a las obras del nuevo Observatorio, cuyo presupuesto total sería de 263.166,06 pesos.



El viejo y el nuevo edificio del ONA – Córdoba Estelar

Finalmente el viejo edificio que compartió instalaciones con el moderno ya en avanzada construcción, es demolido entre el 4 y el 18 de diciembre de 1923.

Se comenzó desarmando la antigua cúpula grande que había quedado al este. Luego continuaron los techos, las cúpulas pequeñas y finalmente las paredes. Carros tirados por tres caballos se encargaron de sacar los escombros. Finalmente, solamente quedaron los pilares del viejo Círculo Meridiano que no fueron tocados, ningún rastro del primer edificio subsistió.



Demolición del viejo edificio – Córdoba Estelar

No podemos cerrar estas breves notas, sin mencionar que el personal del ONA participó activamente en conferencias de divulgación realizadas por la Asociación Cultural de Conferencias de Rosario; particularmente su director, Perrine y el Primer Astrónomo Luis Guérin, en la década del treinta.

Los hechos aislados citados así, fríamente, son elocuentes en tal sentido y confirman la aseveración inicial. Sin embargo además de su gravitación trascendente para el desarrollo nacional, guardan en sus sombras, el esfuerzo denodado de muchos de los desconocidos de siempre que, ignorados por los mármoles o los nombres de calles y plazas, hicieron posible la grandeza nacional. Vaya también nuestro recordatorio y sincero homenaje a ellos.



Córdoba desde el ONA – c 1875 – Uranometría Argentina 2001

Referencias:

Ergaenzungsheft n° 39 zu Petermann's Geographischen Mitteilungen - Justus Perthes - Gotha - 1875.

Minniti Morgan E.R. – Córdoba Estelar – OAC – UNC – Córdoba - 2009.

Minniti Morgan E.R. – Colonia California y Galencia en el Pájaro Blanco – Ediciones Eta Carinae- Córdoba 2013.

Paolantonio S y Minniti Morgan E.R. – Uranometría Argentina 2001 – OAC – SECYT – UNC – Córdoba – 2001.

Perrine C.D – Los Movimientos Sistemáticos de Nuestro Sistema Estelar – Asociación Cultural de Conferencias – Sección Ciencias Naturales - Publicación n° 2 – Rosario – 1930.